ROQUE BARCIA

temas distintos, dos distintos modos de gobernar, no hablaremos de contrariedad, sino de antagonismo. Así diremos que el privilegio y la igualdad son dos principios políticos antagonistas.

El materialismo y el espiritualismo son hechos contrarios, considerados como dos términos filosóficos; pero si nuestra alma se remonta al estudio de las causas, si averigua la razón de los hechos sensibles; si en las palabras anteriores se ven dos principios, dos ciencias, dos fundamentos, no diremos que son dos manifestaciones contrarias, sino dos ideas

antagonistas.

Todos los ejemplos que citáramos no harían otra cosa que confirmar con nuevos datos esta teoría. Por ejemplo (y será el últimó): considerados el partido de la tradición y el del libre examen como dos antecedentes históricos, ó como dos banderías sociales, por decirlo así, diremos que son dos partidos contrarios, no antagonistas; pero si en aquellas banderías vemos dos órdenes esenciales de ideas, dos leyes generales, dos grandes sistemas; es decir, dos principios, deberemos decir que aquellos dos partidos son antagonistas, no contrarios. De manera que son contrarios y antagonistas á la vez: contrarios, en lo que maniflestan; antagonistas, en lo que ocultan; contrarios, en lo que obran; antagonistas, en lo que son.

Creemos, pues, haber encontrado una regla infalible para distinguir lo contrario de lo antagonista y lo anta-

gonista de lo contrario.

Lo contrario está en los efectos. Lo antagonista, en las causas. Lo contrario es un hecho. Lo antagonista, un principio.

Contravención, infracción.

Contravenir no es más que volver donde se ha venido: desandar lo andado, deshacer lo hecho.

La ley me manda vigilar; pero á mí me da sueño, y me pongo á dormir. Esta es la contravención.

Infringir es hacer pedazos, romper, fracturar, porque de fractura viene infracción. Infracción, vertida esta palabra al sentido recto, á su significado etimológico, quiere decir: fractura del mandamiento público, fractura de una ley.

Un montañés viene á la ciudad, ignora una regla de buen gobierno, obra contra ella, la contradice: puede

decirse que la contraviene.

Un delegado del gobierno recibe una orden, la estudia, la comprende; pero, ora por traición, ora por rebeldía, ora por interés, salta por ella, la quebranta, la rompe: esta es la in-

El que contraviene puede ser inocente y honrado.

El que infringe es violento, agresivo, rebelde, traidor.

La contravención es un desafuero. La infracción es una falta.

Las contravenciones se castigan con la mayor exactitud.

Las grandes infracciones suelen quedar impunes alguna vez.

Contrición, remordimiento. arrepentimiento.

La contrición es hija de un pecado: la inspira la fe.

El remordimiento es hijo de un crimen: lo inspira la conciencia.

El arrepentimiento puede venir de un juicio más deliberado, de una reflexión más dura, de una convicción más ilustrada: lo inspira la razón.

La contrición dice: «soy impía;» el remordimiento murmura; «soy un delincuente ó un desgraciado; » el arrepentimiento exclama: «aun no es tarde.»

La contrición reza; el remordimiento suspira; el arrepentimiento compara.

La contrición es religiosa; el remordimiento, moral; el arrepentimiento, 16-

gico, cuando no es cobarde. Si el hombre se arrepiente con conciencia valerosa y honrada, el arrepentimiento está comprendido en la sentencia del Salvador del mundo: «de los arrepentidos está lleno el reino de los cielos.»

Contumelia, ignominia.

Contumelia viene de contemnere, que

significa despreciar.

Ignominia se compone de nomen, nominis, nombre, y de la partícula negativa in. Significa lo que es contrario á nuestro nombre ó fama, porque siendo el nombre como el distintivo de la persona, era lógico y natural que significara las ideas de honor, puesto que este honor es nuestra persona moral.

Hablo á un hombre, y aquel hombre me vuelve la espalda sin contestarme, en señal de desprecio. Esto es

una contumelia.

Otro hombre duda de mi honradez; me deshonra creyéndome capaz de una acción vil. Esto es una ignominia.

De modo que la contumelia hiere nuestro amor propio.

La ignominia hiere nuestra reputación.

La contumelia ofende. La ignominia desacredita. Mejor dicho, la contumelia afrenta. La ignominia infama.

Convencer, persuadir.

Se convence el entendimiento, se persuade la voluntad.

El convencido cede á la fuerza del discurso ó del argumento; el persuadido cede á la fuerza de la verdad ó de la inclinación.

Un sofisma tal vez convence, pero rara vez persuade; el atractivo que inclina al vicio, persuade, pero no convence; por eso para atropellar la razón ó la justicia, procura inútilmente la voluntad deslumbrar al entendimien-

to; esto es, no están de acuerdo el convencimiento y la persuasión.

Convencimiento, convicción, persuasión.

Muchos creen que la convicción y el convencimiento son dos operaciones de la inteligencia. Esto no es así. En la psicología de nuestro espíritu no hay actos que se llamen convencimiento y convicción, como no hay actos que se llamen conocimiento y demostración, por ejemplo. No son actos, no son funciones, sino el resultado de muchas funciones anteriores; un estado de nuestra alma.

Así sucede que no puede decirse: soy convencido de tal verdad, sino estoy convencido, porque no se trata de una cualidad ó de un hecho, sino de un estado.

Por la misma razón, las dos palabras anteriores no son sustantivos concretos, sino expresiones abstractas que significan la acción y efecto de convencerse.

Tanto en la convicción como en el convencimiento entra siempre la reflexión. ¿Por qué? Porque sin reflexión no puede adquirirse la nueva conciencia de que pensamos ó creemos bien ó mal, y sin esta segunda conciencia, sin ese algo reflexivo, no es posible el convencimiento. Si adquirimos nueva conciencia de que pensamos ó creemos bien, nos convencemos de una verdad. Si la adquirimos de que pensamos ó creemos mal, nos convencemos de un error.

De modo que la convicción y el convencimiento no son otra cosa que un estado de nuestro espíritu, producido siempre por lo que se llama sentido íntimo ó conciencia refleja.

Así se explica que ningún animal puede convencerse, porque no se convence quien no reflexiona, y los animales no son capaces de reflexión, ó sea de la alta facultad de generalizar las ideas.

Veamos ahora la diferencia que el

uso establece entre los tres vocablos del artículo.

El convencimiento se refiere con especialidad á los actos mentales; es más bien un hecho de inteligencia.

La convicción se roza con el sentimiento social, con el trato de gentes, con los sistemas, con las creencias, con las opiniones; es decir, con ese algo movible, impaciente y revuelto que entra en la política del mundo.

El convencimiento se inclina hacia la lógica. Hay convencimiento donde

hay demostración.

La convicción busca con preferencia ese orden de cosas que pudiera llamarse conducta social. Hay convicciones donde hay pareceres, partidos, discusiones, luchas.

Por esta razón no puede decirse: convencimientos religiosos; convencimientos filosóficos, morales, políticos; mientras que podemos decir: convicciones políticas, religiosas, filosóficas ó morales.

La persuasión se diferencia de las palabras anteriores en que se refiere particularmente á la sensibilidad interior. La persuasión es más afecto que juicio y creencia.

Vamos á poner un ejemplo:

Al fijarse el convencimiento en la idea de una suprema causa, busca una razón.

La convicción busca un motivo de conducta, de garantía, de derecho.

La persuasión no busca más que el consuelo tranquilo y amoroso de una esperanza.

El convencimiento busca raciocinios, verdades, conclusiones.

La convicción busca disputas, opiniones, sistemas.

La persuasión, más grande, más universal, más generosa, y al mismo tiempo más humilde, se contenta con el calor templado y apacible de un sentimiento.

El sabio, el político, el filósofo, nos convencen.

El padre, la madre, el hermano,

la mujer, el amigo, nos persuaden. El juez convence á un reo de su delito. El sacerdote le persuade de que debe

reconciliarse con el mundo y con Dios. El que se convence, obra, se mueve, busca algo fuera de sí mismo.

El que se persuade, suele reclinar la cabeza, sentir, creer y llorar.

Por lo tanto, el convencimiento es ideológico: juicio.

La convicción, social: ambición

La persuasión, moral, afectiva y religiosa: un dolor ó un consuelo.

Vamos á concluir con una imagen muy atrevida, pero que expresa bien lo que pensamos:

El convencimiento es un atleta griego. La convicción es una matrona judía. La persuasión una virgen cristiana.

Convenir, avenir, acordar, asentir.

Convenir significa llegar con otro á un mismo punto. Expresa la idea de buena inteligencia, de compañerismo.

Avenir equivale á reconciliar.

Acordar es hacer que dos ó más personas tengan un mismo parecer.

Asentir es estar unidos en opiniones generales: es decir en inicia.

Asentir es estar unidos en opiniones generales; es decir, en juicios acerca del mundo, de la moral, del hombre, de Dios. En el asentimiento entran el carácter, la educación, las religiones, los estudios. No se refiere á nada definido, á nada formulado, á nada concreto, sino que abraza esa filosofía general, varia, flexible, armoniosa, en que nos sirve de raciocinio el sentimiento de la vida, la emoción vaga del universo, hasta el instinto de lo maravilloso. ¿Cuántos hombres no asienten y se identifican por tener una misma imaginación ó una misma creencia supersticiosa?

Los autores que circunscriben la significación de asentir á expresar la conformidad en el sentimiento, han achicado lastimosamente esta palabra, despojándola de la riqueza que

le da el uso. Asentir no significa sólo la conveniencia en el sentimiento, sino en las opiniones, en las creencias y aun en la fantasía.

Convienen los estipulantes. Se acuerdan los contendientes. Se avienen los contrarios. A sienten los amigos.

Convento, comunidad.

Convento se compone de con, que significa compañía, y de ventum, supino de venire, venir. Significa literalmente venido con otro, reunirse, asociarse.

Comunidad se deriva del latín comes, que quiere decir compañero.

De modo que convento significa congreso, junta, asamblea, lo que los latinos llamaban concilio, lo que los hebreos llamaban sinagoga, lo que los griegos llamaban iglesia, según queda dicho en el artículo ayuntamiento.

Comunidad es vivir en común.

Dos compañeros hacen de sus cosas

Dos compañeros hacen de sus cosas bienes comunes, viven comunalmente; es decir, en comunidad.

Dos individuos no formarán nunca un convento.

Conversación, plática, coloquio.

Todo lo que se habla por dos ó más personas en la vida doméstica y en el trato civil toma el nombre de conversación. La conversación es la palabra de la familia y de la sociedad.

Toda conversación embellecida por algún sentimiento bueno, como la de dos amigos de la niñez después de una ausencia de muchos años, se denomina plática. La plática es la conversación de la amistad.

La plática de los amantes se llama coloquio. El coloquio es la retórica del

La conversación es general, particular, reservada, franca, maliciosa, pesada, amena, picaresca, satírica, aguda. La plática es sabrosa, agradable, expansiva, leal, casi poética.

El coloquio es apasionado.

De modo que la conversación habla.

La plática, recuerda. El coloquio, suspira.

La conversación nos trae á la memoria una sala.

La plática, la sombra de un árbol. El coloquio, la favorable obscuridad de una celosía.

Coquetería, coquetismo.

La coquetería consiste en el deseo de atraer agradando, según la definición de Littré: el coquetismo es la coquetería convertida en costumbre, tal vez en pasión; en fin, el sistema de la coquetería.

La coquetería es una graciosa flaqueza, mientras que el coquetismo puede llegar á ser una peligrosa enfer-

De esta enfermedad mueren tantas mujeres como de la tisis: es la tisis casera.

Cordura, sensatez.

Cordura viene del latín cor, cordis, corazón, porque al corazón, es decir, á la sangre, atribuyeron los antiguos la potencia espiritual de pensar y querer. El corazón de los gentiles era inteligente y moral.

Sensatez viene probablemente de sensus, que equivale á sentido, de donde se origina nuestra voz sensorio.

La cordura equivale á juicio. Cuerdo es lo contrario de loco.

Sensatez expresa la idea de reflexión, de aplomo, de examen. El hombre sensato no se impacienta ni se precipita.

El joven es más cuerdo que sensato. El viejo es más sensato que cuerdo. Para la cordura basta la razón de la inteligencia.

Para la sensatez es necesaria la razón de los años. La cordura es una facultad del discurso.

La sensatez es una virtud del entendimiento y de la conciencia.

El cuerdo acierta muchas veces. El sensato se equivoca rara vez.

La voz latina senex, que significa anciano, debe tener el mismo origen que sensatez.

Correa, disciplina.

La correa es cuero, porque de cuero se deriva.

La disciplina es subordinación, enseñanza.

Con la correa se da castigo. Con la disciplina se da ejemplo.

La correa puede servir para castigar á los animales.

La disciplina tiene por fin moralizar al hombre.

En una palabra: la correa es látigo. La disciplina es escuela.

Correo, estafeta.

Correo viene de correr, porque su oficio es correr con las cartas.

Estafeta se origina del nombre italiano staffa, que equivale á estribo; del latín stapes, cuya palabra se compone del verbo stare y de pes, pedis, el pie, significando de este modo el objeto en que tenemos apoyados los pies.

Del latín staffa, estribo, salió el nombre estafeta, porque el estafetero camina á caballo; es decir, lleva estribos.

El correo es la administración, la renta, el Estado.

La estafeta es una dependencia inferior.

Cortar, cercenar.

Cortar viene del latín curto, de donde se originan cuchillo, cuchilla, cuchillada, etc.

Cercenar viene de círculo, como cerco, cerca, cercar, cercano, etc. Cortar es separar una cosa de otra. Quiero separar una rama del árbol, quiero que esté apartada de su tronco, y corto aquella rama.

Cercenar es hacer que las cosas no sean circulares, redondas, completas, porque lo más completo es el círculo.

Un cirujano corta la excrescencia de un cuerpo, y el cuerpo queda bien, mejor que antes, porque aquella excrescencia era un mal.

Cerceno una hoja de un libro, y este libro queda incompleto.

Puede cortarse lo que sobra. No puede cercenarse sino lo que hace falta, lo que constituye la integridad, la perfección, la redondez, la esfera del objeto.

El que cercena, menoscaba.

Corte, capital.

Corte (de cortar) tiene la misma etimología que cuchillo.

Capital, de caput, cabeza, significa una idea semejante á la de cabildo, capítulo, caporal. La capital hace con los pueblos de su jurisdicción lo que hace el capitán con los soldados: los guía, los conduce, los acaudilla, los capitanea.

Corte (como residencia del soberano) significa que es la ciudad cortada, separada, puesta aparte; la ciudad distinguida, porque es la que no se confunde ó se mezcla con las demás que son lo común, lo ordinario, lo vulgar del país. La corte es lo acortado, como si dijésemos lo acotado, el coto de toda la nación, puesto que es coto de toda la nación, puesto que es el asiento del monarca; es decir, el asiento del primer sujeto nacional. Esto explica el que llamemos corte á los reyes y á su servidumbre.

Así decimos: la corte va de temporada. La corte está en San Ildefonso, en el Escorial, en Aranjuez.

Nada más extraño que decir: la capital va de temporada; la capital está en Aranjuez, en el Escorial, en San Ildefonso.

Ningún pueblo político, por pequeno que sea, dejará de tener varias capitales. Capitales son todas las cabezas de provincia. Capitales son del mismo modo todas las cabezas de partido, puesto que una cabeza de partido judicial no es otra cosa que la capital del distrito sometido á la autoridad del juzgado.

No hay ninguna nación, cualquiera que sea su importancia, que tenga al mismo tiempo más de una corte, porque no hay nación alguna que tenga al mismo tiempo más de un soberano.

Capital es cabeza de territorio. Corte es cabeza de la nación, la familia reinante, porque donde va la familia reinante va la corte.

Costa, coste, costo.

Costa significa lo que se hace á expensas nuestras. Así decimos: han hecho el viaje á mi costa. Me han cargado las costas del proceso.

Coste significa la idea de importe ó de valor. La casa que acabo de hacer, me tiene de coste tanto ó cuanto.

Costa es carga.

Coste, precio. Costo, gasto.

Más de un prójimo suele campar á nuestra costa.

Casi nunca compramos un objeto por su real y verdadero coste.

Apenas hay capricho que no nos tenga mucho costo.

Creación, orbe, mundo, universo, naturaleza.

El hombre pudo, y no sólo pudo, sino que debió considerar de varias maneras el espectáculo portentoso que le circuía por todas partes.

Era natural que lo refiriese ante todo á la causa suprema que lo había creado, y lo denominó creación. Así

decimos: ¿qué hombre no baja la cabeza ante los inefables misterios de la creación? No podría decirse ante los inefables misterios del orbe, del mundo, del universo, de la naturaleza. Este sabio uso del lenguaje nos indica que las palabras naturaleza, universo, mundo y orbe, no se refieren, como la palabra creación, al pensamiento de una causa creadora, de un poder divino, y claro está que sin el pensamiento de aquel poder no se conciben misterios inefables.

Pudo luego considerar la creación como conjunto material, capaz de movimiento y de armonía; como sistema físico, y la llamó orbe.

Así se dice: Galileo, Copérnico y Newton nos explicaron las leyes del

No sería tan propio decir que nos explicaron las leyes de la creación, del mundo, del universo, de la naturaleza.

Quien quiera asegurarse más en el significado atribuído á la palabra orbe, note que esta palabra quiere decir: globo, redondez, esfera: tierra, cielo, atmósfera.

Pudo después considerar el orbe con relación á las ideas de bien y de mal, de verdad y de error, de libertad y de esclavitud, de estado presente y estado venidero; pudo considerar el conjunto de seres físicos con relación al orden humano, y lo llamó mundo, palabra originada de un nombre griego que significa colección, serie, ornato, qalanura.

Así decimos: el mundo responderá ante Dios de sus pecados.

Claro es que no puede decirse: la creación, el orbe, la naturaleza, el universo responderán á Dios de sus pecados, porque no teniendo albedrío no pueden responder.

El mundo antiguo, el mundo moderno; el viejo mundo, el mundo nuevo; este mundo, el otro mundo; pluralidad de mundos.

Nada más repugnante que decir: esta creación, la otra creación; el orbe

moderno, el orbe antiguo; la nueva y la vieja naturaleza; pluralidad de universos.

Pudo también considerar la creación física de un modo absoluto, como conjunto acabado en sí mismo, como concierto general, como unidad indivisible; una unidad en que debían entrar formas tan diversas, é inventó la palabra universo. Planetas, satélites, astros, atmósfera, elementos, fenómenos, leyes; cuanto existió, cuanto hoy existe, cuanto puede existir, cuanto la fantasía puede inventar; todo ocupa su puesto, todo revela un orden en ese gran bazar de la Providencia, en esa confusión sublime en donde Dios ha establecido el eterno reinado de la armonía.

Pudo, por fin, el hombre considerar todo lo creado como un sistema en donde se le ofrecen tantos y tan maravillosos modelos de sabiduría, de belleza, de variedad, de fecundidad, de previsión; pudo considerarlo como la espléndida manifestación de la Omnipotencia divina, y significó esta nueva relación con la palabra naturaleza.

Así decimos: la sabia, la previsora, la rica, la varia, la fértil naturaleza, mientras que cometeríamos mil despropósitos si dijéramos: el sabio orbe, la previsora creación, el rico mundo, el fértil universo.

La naturaleza es el arte de Dios, así como el mundo es el arte del hombre.

Referencia á un Hacedor Supremo: creación.

Referencia al sistema físico, como esfera: orbe.

Referencia al orden humano, como orden científico, moral, social y religioso: mundo.

Referencia á un sistema físico completo, sin relación ni dependencia: universo.

Referencia á la creación, considerada bajo la relación de forma que nos hiere, que se pone en comunicación con nosotros, como si el universo se avecindara entre los hombres: naturaleza.

Tierra, cielo, mares, luz, sombra, éter, brisas, árboles, flores, selvas, perfumes, murmullos, cantos, aves, ideas, virtudes, esperanzas, dolores, alegrías, lágrimas, crímenes, portentos; esa es la naturaleza, una gran pintura, el primero de todos los retratos, porque es el retrato del primero de todos los seres.

Los libros sagrados nos hablan de la creación.

La geología, la física y la astronomía nos hablan particularmente del orbe.

Todas las ciencias físico-matemáticas pretenden explicar el sistema del universo.

La ciencia, la filosofía, la religión, la moral y la historia tienden á descifrar los arcanos del mundo.

El arte imita á la naturaleza, del propio modo que la naturaleza imita á Dios.

Crear, criar.

No deben confundirse crear y criar. Quien crea inventa. Quien cría mantiene. Dios creó el mundo. La madre cría á su hijo.

Crear, formar.

Forma se deriva del griego morpha, en virtud de un trastorno de letras que se llama metátesis.

Crear tiene un origen muy extraño, muy significativo, muy sabio y muy bello. Tanto nuestro crear como el creare de los latinos é italianos, y el creer de los franceses, se derivan de una radical del idioma sanscrito, la radical kri, que es la misma que entra en crecer, cuyos dos verbos crecer y crear son etimológicamente sinónimos. Parece que la vida, al salir del caos, hace cierto rumor, y que este ruido está expresado por la radical

kri, como en criatura. Esta preciosa etimología, preciosa por lo muy poética, es una gala verdaderamente admirable de la fecunda imaginación oriental. Parece que el cri que entra en criatura es un grito de la existencia.

Una vida asoma; esto es crear. La misma vida avanza: esto es crecer.

La luz vivísima que derrama sobre el sentido de esta voz la mencionada etimología nos da el presente sinónimo.

Formar no es más que reunir formas, darlas unidad, fuerza, cohesión; ponerlas en sistema ó en serie.

Crear es sacar de la nada; cavar dal nulla, como dicen gallardamente los italianos.

El hombre forma.

Dios crea.

Un comerciante forma una sociedad.

Cervantes crea el Quijote.

Dios es el ereador desde la eternidad.

El genio del hombre es el creador desde el mundo.

Es una lástima que crear no tenga la misma procedencia que genio. El idioma humano tendría de este modo una grande belleza más.

El crear es muy raro.

El formar muy común, sumamente común, pues apenas hay criatura que no forme su castillo en el aire.

Crecer, acrecentar.

Las cosas crecen en virtud de un principio que existe en ellas. Supone movimiento, reproducción, organismo, vida.

Crece la planta, crece el arbusto, crece el niño. No puede decirse: se acrecenta la planta, se acrecenta el arbusto, se acrecenta el niño.

Acrecentar consiste en añadir nuevas unidades á la cantidad que ya existía. Es una operación aritmética, casi mecánica. El que crece se desarrolla.

El que acrecenta añade. Crecen los vicios de la administra-

Se acrecentan los males públicos.

Cristiandad, cristianismo.

La cristiandad es la grey cristiana. El cristianismo el dogma cristiano. La cristiandad profesa el cristia-

El cristianismo dió origen á la cristiandad.

En el mismo caso se encuentran otros muchos vocablos, como gentilidad y gentilismo, feudalidad y feudalismo, etc.

Critica, censura.

Crítica viene de crisis, que significa cambio ó mudanza. Y como la mudanza ó la diferencia que hay en las cosas es la que hace que podamos juzgarlas y distinguirlas, de aquí viene que la palabra crisis signifique en último término distinción, juicio, lucha espiritual. Y así nos lo prueba la voz discreto, derivada de crisis. Discreto es el hombre que distingue, que juzga, que ve las crisis ó los cambios que se operan en los objetos; más claro, discreto es el que piensa con criterio, que tiene crítica.

Esto nos hará comprender la admirable sabiduría de la voz griega hrisis, de donde se origina el crisis latino y el nuestro. La palabra hrisis quería decir entre los griegos combate, lucha, esfuerzo, juicio, como derivada de hrinō, que equivalía á juzgar ó distinguir.

Del griego hrino formaron los latinos su verbo cerno, cernere, crevi, cretum, de donde procede el verbo castellano discernir, que es separar unos juicios de otros, analizarlos, para ver con los ojos del espíritu las crisis ó mudanzas de las ideas, pudiendo percibirlas con toda distinción. Del cer-

> UNIVERSIDAD DE NUÉVO LEON BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

April 1625 MONTERREY, MEXICO

no, crevi, cretum de los latinos se originan también nuestras voces concreto, que es lo particular, lo distinto, lo
critico; secreto, que es lo diferente de
lo demás, lo que se debe distinguir
de las cosas comunes, lo que está
aparte; decreto, que es lo que forma
serie separada, lo que no se debe
confundir con las demás leyes ó disposiciones, y otras muchas palabras de nuestro sabio y desconocido
idioma.

Censura viene del latín censeo, censes, que primitivamente significó juzgar, opinar, decir su parecer; pero el juicio, es decir, la censura primitiva, se convirtió bien pronto en prohibición y vituperio, y el censurar dejó de ser una tarea humana.

El que critica obra con criterio: busca la verdad.

El que censura es incisivo: busca la mentira.

Criticar es un noble y elevado oficio, un ministerio casi.

Censurar es casi siempre fiscalía, orgullo ó venganza.

Crónico, inveterado.

Crónico, como crónica y cronología, viene del griego chronos, que significa tiempo.

Inveterado viene de vida.

Decimos achaques crónicos, vicios inveterados.

¿Por qué decimos achaques crónicos? Porque en los achaques antiguos no entra más que el tiempo: son crónicos.

En los vicios entran las costumbres, la conducta, la parte moral de la vida: son *inveterados*.

Lo crónico es físico, porque la cronología, como todo cómputo ó cálculo, pertenece verdaderamente á las matemáticas.

Lo inveterado es moral, porque en la vida humana, como en todo hecho de conciencia, dominan las ideas de virtud y de vicio. Los achaques crónicos duran en la persona que los padece.

Los vicios inveterados viven con el hombre á quien malean.

Cruento, cruel.

Ambas voces vienen del latín crudus, crudo, que es lo áspero, lo verde, lo acre, lo que no tiene punto y sazón. Hoy se aplica á las carnes que no han cocido lo suficiente. Con respecto á las carnes, es crudo lo que con respecto á las frutas es verde.

Extensivamente se llama crudo todo lo violento, lo que sale de temple y de regla.

De crudo se derivó cruento, que significó la idea de cruteza, de aspereza, de rudez, de acritud, y por extensión la idea de sangre, porque lo cruento es tan costoso que la sangre brota, por cuya razón vino á ser sinónimo de sangriento. Entre los latinos cruentare era matar, como nos lo prueban mil pasajes de aquellos escritores: vigiles cruentant, dice Virgilio: matan ó degüellan á los vigilantes; es decir, á los centinelas. Pero repito que esta idea de sangre vino después; es una significación trasladada ó metafórica, porque la recta y primitiva fué la de crudeza, la de acritud. La cosa más cruenta que podemos hacer con nuestros semejantes es matarlos ó degollarlos; por consecuencia, nada más natural que el que lo cruento viniese á expresar las ideas de degüello, de muerte, de sangre, de suplicio. He aquí por qué nosotros entendemos que de crudo ó cruento viene el vocablo latino crux, crucis, cruz en castellano, y que significa tormento, suplicio, patíbulo, horca.

De cruento se derivó cruel, que noes otra cosa que lo cruento aplicado á cosas morales.

Trabajos cruentos, trabajos crueles. ¿Significan lo mismo estas dos frases? De ninguna manera. No sólo no expresan lo mismo, sino que signifi-

can ideas contrarias, según vamos á ver.

Trabajos cruentos quiere decir que son trabajos duros, violentos, terribles.

Trabajos crueles quiere decir que son trabajos inhumanos, bárbaros, impíos. Si algún hombre nos impusiera la obligación de cargar con ellos, aquel hombre sería un homicida, un perverso, un malyado.

Los trabajos cruentos se refieren á la fatiga, al movimiento, á la fuerza, á la acción: son materia.

Los trabajos crueles se refieren á las ideas morales, á la conciencia, al sentimiento, al rescoldo interior que calienta las fuerzas ocultas de la vida: son espíritu.

Lo cruento nos extenúa: es una carga.

Lo cruel nos indigna: es una impiedad.

Pondremos un ejemplo que abra nuevas calles á la inteligencia del lector:

Hay dos condenados á galeras; dos galeotes.

El uno está allí porque mató alevosamente, por crimen; es un malvado.

El otro está allí porque mató á un noble en justa defensa de su vida y de su honra mancillada; es un inocente, es un hombre digno, es un hombre honrado.

Los trabajos del galeote criminal son cruentos.

Los trabajos del galeote virtuoso son crueles.

Los del galeote criminal son trabajos de cuerpo.

Los del galeote inocente son trabajos de cuerpo y alma.

El primer galeote sabe que lo merece, y cae aniquilado por la fatiga; esto es lo *cruento*.

El otro galeote sabe que es víctima de un poderoso, sabe que aquello es una injusticia, que allí lo tiene una falta de rectitud y de caridad, y cae aniquilado por el despecho; esto es lo cruel.

Lo cruento significa costoso, duro. Lo cruel significa desapiadado, feroz, brutal.

Sacamos en limpio que lo crudo, lo cruento y lo cruel corresponden á tres distintos hechos de la vida.

Lo crudo se refiere á la sazón.
Lo cruento, á la faena.
Lo cruel, al espíritu.
Crudo significa no sazonado.
Cruento, penoso.
Cruel, empedernido.
Lo crudo no se puede comer.
Lo cruel no se puede sufrir.

Cualidad, calidad.

La cualidad está en relación con el atributo; es virtud.

La calidad, con el concepto público; es condición.

Cualidad significa naturaleza.

Calidad, jerarquía. La cualidad se perfecciona por la

educación. La calidad se hereda.

Al decir de un hombre que es persona de *cualidades*, queremos decir que tiene prendas.

Al decir que es persona de calidad, expresamos la idea de que viene de buen linaje.

buen linaje.

La cualidad ayuda.

La calidad honra.

La cualidad lo agranda todo.

La calidad agranda á una familia. La prudencia busca cualidades.

La fama busca calidad.

Traducidos estos dos vocablos al lenguaje del mundo, puede decirse: por la cualidad somos y por la calidad valemos.

Cualidad, propiedad.

Cuando una cosa existe, de alguna manera ha de existir. Esas maneras de existir ó de ser, que la naturaleza

ROQUE BARCIA

da á todas las cosas, se llaman cuali-

Cuando las cualidades caracterizan al sujeto, cuando lo distinguen de todos los demás, las cualidades toman

el nombre de *propiedades*.

Por ejemplo, el caballo tiene crines y orejas. He aquí dos modos de ser del caballo; pero como hay otros animales que tienen orejas y crines, como aquellos modos de ser no lo distinguen, no lo individualizan, diremos que el tener orejas es una cualidad, no una propiedad, del caballo. Pero notamos que el caballo relincha, observamos la voz de los demás animales, y vemos que el buey muge, que el perro ladra, que el lobo aúlla, que ruge el león, que bala la oveja; no oímos que ningún animal relinche, sino el caballo. He aquí una cualidad que lo caracteriza, que lo distingue de todos los demás animales de la creación. Esta cualidad distintiva, esta cualidad elemental, se llama propiedad. Así diremos: el relincho es una propiedad, no una cualidad, del caballo.

De esto resulta que las cualidades tienen por objeto distinguir unos modos de ser de otros modos de ser, mientras que las propiedades distinguen un sér de los demás seres.

Faltándonos una de nuestras cualidades podríamos existir sin dejar de ser lo que somos. Sin la cualidad de tener crines, por ejemplo, el caballo no dejaría de ser caballo.

Faltándonos alguna de nuestras propiedades perderíamos el sér que debemos á la causa hacedora. El caballo que balase ó rugiese no sería caballo, sino oveja ó león, ó bien un monstruo de la naturaleza.

Esto quiere decir que dejaría de ser caballo para tornarse en monstruo.

Cuerpo, corporación.

Por cuerpo se entiende un gran número de personas constituídas en so-

ciedad con un pensamiento político, y gobernada por disposiciones generales, fijas, solemnes, obligatorias.

Corporación es una junta ó comunidad menos numerosa, establecida para fines locales y gobernada por condiciones que no obligan, hasta el punto de ser delincuente el que falte á ellas.

Así decimos: cuerpo de un estado, de una nación; el cuerpo diplomático, administrativo, judicial; los cuerpos colegisladores; el alto cuerpo colegislativo

No puede decirse: la corporación de una nación ó estado; la corporación diplomática; las corporaciones colegisladoras. Esto fuera absurdo, según el pensamiento de cada una de aquellas palabras, porque sería contener lo universal en lo particular, el género en la especie, el todo en la parte.

También decimos: corporación municipal; corporación de sabios, de artistas, de comerciantes ó de obreros.

No puede decirse propiamente: cuerpo municipal; cuerpo de sabios 6 de artistas.

La corporación está gobernada por estatutos, reglamentos, ordenanzas. El cuerpo, por leyes.

Nada más frecuente que hacer la contra á una corporación; nada más raro ni peligroso que hacer la contra á un cuerpo.

El atentado contra una corporación se calificaría de delito común.

El atentado contra un cuerpo se calificaría de delito de estado.

En una aldea puede haber corpora-

Sólo en una nación puede haber cuernos.

Culto, instruído, ilustrado.

Culto viene del latín colo, colis, colere, colui, cultum, que significa cultivar, de donde proceden nuestras voces colono, colonia, cultivo, cultura, culteranismo, etc.

Instruído se compone de in, que ex-

presa interioridad, y del latín struere, que significa edificar. Equivale, pues, á edificar dentro ó por dentro, de cuyo mismo origen viene industria.

Ilustrado se deriva de luz, como lucir, luciente, lucerna, Lucifer, iluminar, luminoso, luminaria, luzco, ilustrar, ilustre, etc.

El que cultiva su inteligencia es

El que estudia y trabaja para adquirir las posibles noticias y logra ser versado en varios ramos de la erudición, es *instruído*, ha *edificado* en su inteligencia, ha laboreado en su espíritu.

El que tiene un entendimiento luminoso, lleno de luz, es ilustrado.

El culto se pule; no es rústico, agreste.

El instruído sabe de qué habla; no

es ignorante.
El ilustrado explica, aclara, eleva y ennoblece un asunto, lo ilustra; es un hombre ilustre en la línea del pensa-

La cultura es educación. La instrucción, estudio. La ilustración, talento.

La historia conoce seis términos ó grados de progreso intelectual: el salvaje, el bárbaro, el civilizado, el culto, el instruído y el ilustrado.

Cumplimiento, ceremonia.

El cumplimiento es urbano. La ceremonia es oficial. El cumplimiento es cortesía. La ceremonia es un acto. Hay maestro de ceremonias. No hay maestro de cumplimientos. No falta quien dice que el cumplimiento se compone de dos palabras: cumplo y miento. Esta explicación no es etimológica, pero en infinitos casos es verdadera.

Cumplir, Henar.

Cumplir significa más que llenar, de la propia manera que completar significa más que cumplir.

Se llena una vasija; se cumple una palabra; se completa una obra.

Llenar es un hecho; cumplir, una virtud; completar, una empresa, casi una hazaña, casi una maravilla.

Muchos llenan; algunos cumplen; pocos completan.

Y no nos debemos quejar, porque si completasen todos los que llenan, el genio del hombre dejaría de ser un arcano de Dios.

Curvo, torcido.

Curvo es palabra geométrica. Torcido es palabra vulgar. Línea curva. No puede decirse línea torcida.

Palo torcido. No puede decirse palo curvo.

Curvo no tiene aplicación fuera del orden físico, mientras que torcido tiene frecuentes y graciosísimas acepciones en sentido metafórico.

Me torció el gesto. Claro es que no puede decirse me puso un gesto curvo. Este asunto se me ha torcido.

Fulano obra con torcida intención. Nada más risible que decir Fulano obra con curva intención ó con intención curva.